Buenos Aires, Sábado 31 de Mayo de 1930

LA ANTORCHA

Redacción
Administración
Calle Venezuela 4146
Teléf. 62, 3313 Mitre
Buenos Aires (Argentina)

Tod
Correspondenci
Donato A. Rizz
Número suelto 0.10 ctvo
Subsp. trimestral $ 1.20

Año XI

Tres causas de justicia, una sola batalla

MARIANO MUR PEDIDO DE UNA CONDENA DE PRISION PERPETUA

Mariano Mur es joven aún. Los que le han conocido, trabajando en estaciones o andando las vías, nos dicen que es una bella vida de revolucionario errabundo, un "linghera". Se le encontraba en el Norte, como en el Sur del país. Andaba, y andar, para los anónimos de las vías, es "hacer", ponerle un destino a la vida. Mariano Mur, pues, viene de ese fondo ignorado y verdaderamente nuestro del anarquismo en los campos.

No escribía, no hablaba, no "figuraba"; era un desconocido, un ignorado. Estos hombres sólo se revelan a través de los hechos. En Bahía Blanca, frente a cientos de trabajadores en huelga y la infamia hiriente, sedienta de sangre obrera, del ingeniero Eric Stranger, marcó su gesto y alzó su joven vida de vindicador anarquista. He aquí los severos y grandes rasgos que contiene la vida de Mariano Mur.

Quién era Eric Stranger? Por qué mató Mariano Mur? La justicia de los burgueses, bien pagada por los cerealistas Chistian y Nielsen, lo explican todo por intermedio de quien acusa y pide para nuestro compañero la pena monstruosa de cadena perpetua. Eric Stranger era el amo, el "señor gerente", de quien dependían las vidas, el pan, las cortas alegrías o la negra miseria de los obreros. Podía matar a garrucha, bofarse en el dolor de todos, patear, ebrio, el vientre de las mujeres de los trabajadores, si así era su capricho. Andanzas, gracias de buen señor! Cada huelga debía estrellarse contra su omnipotencia. Todo reclamo frente a sus dos pistolas, siempre llevadas al cinto. Y la última huelga del puerto de Bahía Blanca ante su insulto soez, su prepotencia, sus instintos criminales. Borracho, revólver en mano, bien acorazado y custodiado, desafiaba a los obreros en las calles de Ingeniero White.

Pero surgió Mariano Mur. Venía del campo, de la estiba, de las vías, para dar una mano a sus hermanos en huelga. Rebotó en su rostro, curtido por todos los vientos, tanta infamia, procacidad y ruindad burguesas. Topó a la fiera, al amo, al señor Eric Stranger, ebrio e insultante, amenazando obreros en las calles de Ingeniero White. Para las once balas que el pulso vacilante del burgués descargara sobre él, bastaron tres de Mariano Mur.

Un fiscal, confabulado con la pandilla de cerealistas que hambrea al pueblo de la Argentina y pagará los gastos de una monstruosa condena, pide para Mariano Mur prisión perpetua. Esto, sería lo "razonable" para el cretinismo burgués. Pero, ¿para nosotros, los trabajadores, los obreros de Bahía Blanca? ¿Valía la vida de ese siniestro Stranger la lenta agonía del presidio para Mariano Mur?

UN NUEVO CAIDO: MARESQUI

Tuvimos también nuestro Primero de Mayo sangriento.

Un primero de Mayo que nos llevó un combatiente más, una vida nuestra, proletaria: Maresqui.

Era un obrero panadero, y un perseguido. En San Martín, cuando otros trabajadores barajados en su inconsciencia por la política y el socialismo se disponían a festejar una vez más una fecha que debía ser de lucha, Maresqui y un puñado de obreros respondieron como se debe a una provocación policial. Cayeron dos infelices milicos y cayó también Maresqui, gravemente herido.

El viernes 16 moría. Los demás camaradas alzaron su cadáver, una vez más el cadáver proletario, como una bandera.

Saludémosle. Y adelante. Al plomo, plomo!

DAVID VILLANI, UN LIBERADO MAS

Un liberado más.
Primero, Bobradero.
Luego, José Ortelis. Romano.
Ahora, David Villani.

Estaba acusado de circulación de moneda ilegal. Al ser detenido, se le sometió a una vigilancia rigurosa. Nadie podía verlo. Por causas nimias lo c[illegible]

Prisión perpetua para Alejandro Scarfó y Gómez Oliver. Quince años para Mannina, Simplicio y Marino de la Fuente. Prisión perpetua para Mariano Mur.

Doscientos siete años de cárcel para trece trabajadores huelguistas.

Policías, jueces y burgueses de la Argentina han de estar satisfechos. Los escribas infames del periodismo nacional han de frotarse las manos. El esbirro Santingo y el fácil Rodríguez Ocampo, serviles siniestros del presidente Irigoyen, alegrados. Tres fiscales, de Buenos Aires, Bahía Blanca y La Plata, han cumplido a las mil maravillas su tarea patriótica. ¿Qué más pueden dar una república como ésta?

MARIO MARIANI, MAZZOLA, BORGHI, GIGI DAMIANI.

El fascismo obra en América, como antes lo hizo en Francia.

Ordena la persecución, extradición o expulsión de los expatriados y los estados republicanos cumplen y se congratulan de serles tan fieles, tan buenos oficiantes de sus dictámenes.

Francia, Bélgica, Suiza, con situ[illegible]

LOS PRESOS ESPAÑOLES Y LA AMNISTIA

El cambio de poderes en España no podía engañar a nadie. Hoy, como ayer, bajo Berenguer como de Primo de Rivera, igual que mañana si las Cortes gastaran una vez más el disco de las garantías y la constitucionalidad, la situación social de la península estaría por resolverse y las mismas cárceles no se abrirían para los prisioneros sociales [illegible]

LA ANTORCHA

La triste realidad campesina

Globalmente, la población rural no es política ni nunca ha demostrado mayor interés por ningún problema de gobierno. En los medios campesinos el ejercicio de los tan mentados derechos democráticos se reduce a la actividad, con vistas al acomodo particular, de unos cuantos caudillejos de menor volumen, ejecutores fieles de la voluntad de los tiburones máximos de la Capital Federal.

El movimiento del 6 de Septiembre, pues, no tuvo para esta población ninguna trascendencia. Todo el mundo vió y comprendió que era un cambio de hombres en el Poder, que en nada afectaría a la situación de cada habitante del país. Con ese sentido práctico que tiene todo hombre que trabaja la tierra, esta castigada población se encogió de hombros y dejó sin alimentar ninguna esperanza ni ilusión, que el tiempo dijera su palabra. Y ahora, a los dos meses de dictadura, confirma su idea primera: que ellos, los campesinos, no tienen nada que ver con el gobierno y que éste es impotente para zanjar la difícilísima situación en que se encuentra esta población agraria.

Porque la situación no puede ser peor. Si malas eran las perspectivas antes del 6, al correr del tiempo éstas se han agravado. La alarma en el campo es cada día mayor. Se vive sobre ascuas, en una permanente inquietud respecto al porvenir, que se entrevé cada mañana más nebuloso y sombrío.

La paralización casi absoluta de las operaciones comerciales repercute enormemente en los pueblos de campaña. El número de desocupados aumenta. El precio de los artículos de primera necesidad continúa su línea ascendente. El hombre y la miseria invaden cada día más hogares. En las plazas, en las esquinas, en los andenes de las estaciones la gente se pregunta: "¿qué va a ser de nosotros si esto continúa así?"

La alarma y la inquietud son justificadas. Las versiones que llegan, los rumores que corren y la situación en que cada uno se encuentra, no son para menos. Se sabe que el valor monetario argentino decae cada vez más. Y se sabe bien porque la mayoría de los implementos agrícolas, de procedencia extranjera, llegados al país últimamente, acusan un visible aumento de precio por la desvalorización del signo monetario en el cambio. Saben además que el precio del trigo y los demás cereales ha descendido enormemente en el mercado, en la proporción de un 40 o más por ciento, que los conocidos acopladores, que a esta altura del año siempre han realizado sus operaciones de oferta, esta vez guardan una prudente y recelosa reserva, presagio de la incertidumbre de los resultados posteriores. Por otra parte, el crédito es cada vez más restringido. Ya no es solamente la víctima la población rural flotante, es decir, la no propietaria, sino la propia que posee tierras y tiene intereses. A medida que uno se adentra en los medios rurales comprende, mide la profundidad del abismo insalvable en que va a caer o ha caído ya esta gente.

En las estaciones ferroviarias el trabajo de las bolsas está completamente parado. El movimiento de forrajes es nulo. El peonaje, el asalariado, pasa mucha hambre. Y si no se defendiera extralegalmente, tomando la carne donde la hay, el número de las víctimas de la desocupación, conser bien grande, sería aún mayor.

Sobre este cuadro queda aun otra perspectiva dolorosa. El anuncio de que este año el jornal de los braceros, recolectadores de la cosecha, va a ser reducido en una proporción del 50 o|o con respecto al año anterior. Este rumor, con grandes visos de verdad, debido a la situación actual, tiene verdaderamente alarmado a todo el mundo.

Estamos, pues, frente a una situación de evidente descomposición cuyos resultados no tardarán mucho tiempo en hacerse presente. Si bien es cierto que falta aun mucho por esclarecer en la conciencia de estas multitudes — y lo prueban las conversaciones que escuchamos a diario — no es menos cierto también que el descontento es el primer fermento de la rebelión y significa, como realidad, la quiebra de la confianza del pueblo en todos sus pretendidos redentores.

Somos optimistas respecto al porvenir. Creemos que nos aguardan acontecimientos sociales de trascendencia, en los que el anquirismo militante tendrá sobradamente campo para emplearse con fructíferos resultados. Aguardémos, pues, la hora que viene, sin descuidar por eso las naturales contingencias del dilema que la actual dictadura nos ha planteado.

Pero es bueno constatar y hacer conocer cómo en el orden de la economía popular ha fracasado en absoluto esta gente que pretende "salvar" al país, persiguiendo a los "indeseables". La confianza en la obra de la dictadura ha muerto en el pueblo definitivamente.

Un campesino.

Hablemos de la Argentina

Hablemos de la Argentina, para remover un poco la espesa maraña que oculta el fondo y el rostro mismo de su realidad social. Realidad social que tiene en estos momentos un aparente aspecto nuevo y distinto del que le conocemos, pero que en lo fundamental y básico es el mismo de ayer y anteayer, porque es el efecto natural y lógico de causas conocidas que vienen actuando silenciosamente desde el surgimiento de esta nación.

Para nosotros que aspiramos a enunciar con sencillez las causas profundas y originarias de la inquietud universal contemporánea, que agita a todos los pueblos, y que ardientemente queremos aclarar esta dramática confusión que desorienta a muchos, precipita en el abismo del pesimismo a otros y paraliza el pensamiento y la acción de la mayoría, la observación y el estudio de la vida y de la historia social de este país ofrece abundantes motivos de interés y grandes enseñanzas.

Naturalmente, que no podemos pretender abarcar aquí los innumerables factores que han contribuído a producir y a precipitar una situación ya de por sí angustiosa, pero sí es posible poner de relieve las circunstancias más importantes que han concurrido poderosamente a agravarla.

La historia oficial de la formación y crecimiento de la República Argentina, del espíritu nacional y estatal, nada nos dice que pueda ayudarnos siquiera en parte para comprender su realidad social. Esa historia carece de interés porque para nada tiene en cuenta al pueblo, y está sólo preocupada en satisfacer el orgullo efímero de una tradición que no existe y la vanidad nacional hecha y nutrida de afanes de predominio, de poder y de riqueza.

La historia de este pueblo no puede ser jamás la historia de sus clases dirigentes que participaron activamente en la tarea de armar la vieja máquina estatista que habría de provocar aquí los mismos males y desgracias que ya había producido en los pueblos de donde procedía.

Nuestros próceres y nuestros patriotas, para ser lógicos y consecuentes debieran haber impedido también la importación de contrabando extranjero que viene esclavizando a sus compatriotas desde la fundación de la colonia. Debieran haber rechazado como antipatriótico y anti-nacional todo ese conjunto de recursos jurídicos, teológicos, burocráticos y policiales que desde hacía siglos venía manteniendo en Europa la esclavitud de la raza humana encadenada vergonzosamente primero a los privilegios de la nobleza, del clero y de la casta militar, y sojuzgada después por una clase burguesa que habiéndose hecho cargo desde 1789, de la triple herencia parasitaria de la aristocracia nobiliaria, militar y eclesiástica, siguió explotando a sus semejantes por intermedio de la propiedad privada hereditaria, con el apoyo y el beneplácito del mismo mecanismo opresor que ya había tenido oportunidad de manifestarse como el instrumento más perfecto y seguro de perpetuar la servidumbre.

Europeos ellos mismos, o cuando más criollos de primera lechigada americana, nuestros fabricantes de Constituciones, por muy buenas intenciones que tuvieran — Alberdi, por ejemplo —, no podían fugarse del texto ni salvarse de los seculares prejuicios del derecho burgués.

Tan fieles fueron a las normas estatales que tomaban por modelos y a las hipótesis políticas que les habían nutrido, que hasta el propio Sarmiento, aunque legalista él mismo, tuvo ocasión de reírse de la mala traducción que se había hecho del modelo norteamericano, tomado como base y punto de partida del flamante organismo estatal a crearse en estas tierras.

Pese a la savia liberal que nutría los cerebros prócéres en algunas de sus más grandes figuras, y pese también a la tierra virgen en que trasplantaban la creación más característica del viejo espíritu de dominación, de centralización y de violencia que tan malos frutos había dado ya en muchos países, la experiencia de aclimatación fracasó rotundamente.

Las masas populares se encuentran aquí en la misma situación miserable que se hallaban hace cien o doscientos años; las tierras han caído en manos de una minoría privilegiada que vive a expensas del trabajo ajeno; el espectro del hambre y de la desocupación inquieta y agrava la condición precaria en que se desenvuelven las clases laboriosas; y, en fin, la libertad y la vida del pueblo tienden cada vez más a ser controladas por simples recortes policiales.

La emancipación del pueblo requiere — y la experiencia argentina lo demuestra categóricamente —, la destrucción de esa superestructura artificial que constituye el Estado.

El es el pulpo monstruoso que aplasta, chupa y sofoca la vida de las sociedades, acaparando, monopolizando y esterilizando las iniciativas populares y las tentativas cada vez más conscientes y claras de reconstruir la sociedad sobre bases más justas, más fraternas, más humanas.

Veréis todavía grandes reacciones. Otra vez parecerá destruído todo cuanto hasta ahora hemos conquistado y defendemos. Mas no hay que desesperar. El camino de la humanidad es como un sendero de montaña: está lleno de vueltas y desniveles y tal cual vez parece que, recorriéndolo, se retrocede, pero no es cierto: El asciende siempre!

ERNESTO RENAN.

Un Manifiesto de "Ideas"

NUESTRA ACTITUD ANTE LOS ATROPELLOS DE LA POLICIA

Como es de dominio público, el viernes 21 del corriente la policía de esta ciudad, dirigida por sus más altos jefes, hizo irrupción en varios domicilios particulares, revolvió vandálicamente cuanto encontró a mano y llevó detenidos a varios jóvenes, estudiantes y obreros, a los que sometió a una rigurosa incomunicación.

Para justificar este atropello cuya brutalidad no queda disminuída por el hecho de efectuarse bajo la vigencia del estado de sitio, la policía aduce que en los domicilios allanados se secuestraron hojas anárquicas, panfletos y una pequeña imprenta. Pretende haber descubierto quién sabe qué misterioso complot y hace de la inculpación de crítica al gobierno actual y de la propaganda anarquista otros tantos delitos espeluznantes, en los que habrían incurrido los jóvenes detenidos y que los haría pasibles de tremendas sanciones.

Pretende también la policía haber impedido la circulación de las hojas impresas y de haber hecho abortar un movimiento subversivo que se estaba gestando y cuyos presuntos participantes se están buscando.

Y bien. Frente a los atropellos cometidos y las amenazas que se ciernen sobre nosotros, vamos a precisar nuestra actitud y a explicar los "delitos" que hemos cometido y que estamos dispuestos a seguir cometiendo; en la seguridad de que si caemos en las garras policiales otros continuarán nuestra obra.

A partir del golpe de estado que encumbró la dictadura del general Uriburu y de la camarilla reaccionaria que lo rodea, hemos publicado sucesivamente 4 números del "Boletín de Ideas", que fueron profusamente distribuídos en esta ciudad y en muchas localidades del interior lo mismo que "[illegible] Antorcha", "La Protesta" y otras hojas [illegible]nes.

En estas hojas hablábamos de lo que [illegible] censura y el miedo hace callar a todos [illegible] diarios, esto es de las detenciones, depo[illegible]taciones y malos tratos de que fueron víctimas centenares de trabajadores, por el [illegible] lo hecho de militar en una tendencia social que llaman avanzada. Preveníamos al pueblo de los peligros que significaba la [illegible]gación de las más elementales libertades efectuada por la dictadura. Denunciábamos la hipocresía de las declaraciones oficiales en cuanto pretendían garantizar los derechos individuales mientras se violaba en la forma más brutal y descarada en la persona de los obreros, estudiantes e intelectuales que no acatiban servilmente la [illegible]daza impuesta.

[illegible] de esto, con los consiguientes comentarios, contenían nuestras hojas. Por supuesto no gastábamos un tono melifluo [illegible]tenía reparo en emplear los calificativos adecuados. Cuando multitud de hombres idealistas son perseguidos y acosados como bestias feroces; cuando tantos hogares proletarios quedan desmantelados, expuestos a la desesperación y el hambre las mujeres y los niños de cuyos brazos se arrancó a los hombres que los mantenían; cuando el gobierno procede con fría crueldad, sin consideración para nadie; cuando en Martín García se tiene aislados en jaulas a los centenares más conocidos; cuando todo eso se comete al amparo de la fuerza armada, lo menos que puede decirse es que la barbarie reina y que el crimen cobarde y alevoso constituye la norma saliente del llamado gobierno provisional frente a los trabajadores rebeldes y los hombres de avanzada.

Es lo que hemos dicho y la gente del pueblo va comprendiendo que tal es la verdad y atiende a nuestras razones. En momentos en que todos mienten, o callan, la palabra sincera y audaz tiene ecos insospechados que los círculos tienen.

Ahí está todo nuestro delito: imprimir y distribuir esas hojas con la cooperación de núcleos obreros y estudiantes deseosos de que la verdad sea dicha al pueblo.

En cuanto a los detenidos, son víctimas ocasionales del furor policial, incapaz de detener nuestra propaganda, bien arraigada entre los hombres libres.

Ocupábamos, es cierto, un rincón de la casa allanada de la diagonal 78. Teníamos allí una minerva y material de imprenta que la policía nos ha robado. Creemos que nos asiste el derecho de emplear esa herramienta de trabajo para la expresión de nuestro pensamiento. Si éste no es el agrado de la autoridad, es ésa parte. Pero, ¿puede ese simple hecho constituir un delito en el que estén complicadas diez personas, la mayoría de las cuales solo se dedicaba al estudio o se hallaba de visita?

¿O es acaso el cuerpo del delito el folleto del conocido escritor anarquista Sebastián Faure, del que la policía secuestró una cantidad?

Por las publicaciones hechas y el aparato desplegado, es evidente que la policía tra[illegible]ma alguna turbia maniobra contra los jóvenes presos, en el afán de hacerse grata a los ojos de los jefes supremos de la dictadura. Ninguna infamia podría extrañarnos de parte de esa gente.

Descontábamos, pues, lo peor. Pero afirmamos también que será vano este nuevo atropello. Por mucho que encarcelen y deporten no han de impedir que estas hojas rebeldes circulen entre el pueblo ni que las ideas libertarias penetren en los espíritus juveniles, ni que los hombres poseedores de un alto ideal de justicia, luchen por él frente a todas las tiranías.

Por nuestra parte estamos dispuestos a persistir, como ya hemos dicho, hasta el último hálito de vitalidad.

AGRUPACION IDEAS.

La Plata, Noviembre 23 de 1930.

La masa se desangra y se extenúa a fin de que una miserable minoría insignificante conozca los onojos de la pereza y los fastidios de la saciedad. — SHELLEY.

Dentro de una patria algo grande, hay a menudo varios millones de hombres que no tienen patria. — VOLTAIRE.

Todo el que disfruta cree que lo que importa del árbol es el fruto, cuando en realidad es la semilla. He aquí la diferencia que existe entre los que crean y los que disfrutan. — F. NIETZSCHE.

Todo tirano asume la apariencia de una gran devoción a la religión. Los esclavos se sublevan menos fácilmente contra él, considerando que los dioses están de su parte.

ARISTOTELES.